



Joseph Hodara

Universidad Bar-Ilan,
Jerusalén, Israel

<joseph101@bezegint.net >

Journal of Economic Literature (JEL):
O53, I12, I18

Palabras clave:
Oriente Medio
Análisis de la asistencia sanitaria
Política gubernamental.
Sanidad pública

Keywords:
Middle East
Analysis of Health
Government Policy;
Public Health

Fecha de recepción:
19 de mayo de 2020
Fecha de aceptación:
9 de julio de 2020

Resumen

Se evalúan los efectos del Covid-19 en Israel desde su aparición en febrero hasta la fecha. El origen del virus se atribuyó a fuentes externas por el turismo originado en Asia y Japón y a los israelíes que retornaban de Europa, Estados Unidos y América Latina. Ante la pandemia las primeras medidas fueron el cierre de los aeropuertos, cines, teatros, escuelas, universidades, sinagogas y mezquitas y la suspensión de los vuelos aéreos. Los hospitales comenzaron a recibir y tratar al número creciente de afectados al tiempo que se obligaba a la población a usar máscaras higiénicas y a aislarse en los hogares. Estas medidas tuvieron repercusiones inmediatas en el mercado laboral. El número de desempleados pasó de 3 a 25% de la PEA. Para los últimos días de mayo las escuelas, los comercios, y parte del transporte público empezaron a retomar el curso habitual de actividad. Sin embargo, debido nuevamente al rápido ascenso del número de muertes y de afectados por el Covid-19, gobierno israelí se vio obligado a tomar más severas medidas, y en tales circunstancias se anticipa que la desocupación abierta comprenderá también a un cuarto de la población activa.

Abstract

The effects of Covid-19 in Israel are evaluated since its appearance in February till the date. The virus origin was attributed to external sources, to the tourism from Asia and Japan, and the Israelis coming back from Europe, the United States and Latin America. Facing the pandemic, the first measures were closing airports, cinemas, theatres, schools, universities, synagogues and mosques, and suspending flights. Hospitals began receiving and treating a growing number of affected people, and populations was forced to wear hygienic masks and isolate in homes. These measures had immediate repercussions in labor market. The number of unemployed passed from 3% to 25% of the EAP. Bay the last days of May, schools, stores and warehouses, and part of public transport were turning to normal activity. However, due again to the quick increase in the number of deaths and contagions with Covid-19, government was forced to take more sever measures, and in such circumstances it is expected that unemployment will keep affecting one quarter of the active population.

Para evaluar los efectos del Covid-19 en Israel desde su aparición al iniciarse febrero hasta su declive relativo hacia fines de mayo es importante recordar algunos rasgos de este país y los importantes eventos que debieron tener lugar en estas fechas si el virus no los hubiese afectado sustancialmente.

La población y la geografía de este país presentan caracteres singulares. Se trata de nueve millones de habitantes que presentan origen étnico y preferencia religiosa desiguales en un espacio que apenas equivale a la mitad de Costa Rica. La quinta parte de la población es árabe-musulmana, un 15% adhiere al credo religioso-ortodoxo judío que ignora la legitimidad del Estado, y el resto presenta una amplia variedad de origen y costumbres. Pero todos tienen equitativo acceso a las urnas electorales y los servicios de salud reconocidos por su alta calidad.

Hasta la aparición del virus este país presentaba una situación económica dinámica con un ingreso medio por habitante de 43 mil dólares y un desempleo que rozaba 3% de la PEA. Importantes innovaciones tecnológicas, las amplias exportaciones de diamantes pulidos y de equipos militares explican entre otros factores el dinamismo de este país. Circunstancias que se manifestaron con otras modalidades al invadir el covid-19.

Los inicios y los efectos del virus

Hasta fines de enero último la actividad en este país presentaba su curso normal. Los sectores judíos y musulmanes de la población adelantaban sus actividades dirigidas a recordar en algunos casos, y festejar en otros, acontecimientos nacionales y religiosos. Los aeropuertos en Lod –cerca de Tel Aviv–, Haifa y Eilat bullían con turistas procedentes de múltiples lugares del mundo, incluyendo de China, además de israelíes ávidos de visitar en particular países del Mediterráneo y de Europa oriental.

Situación que empezó a registrar cambios radicales en la primera semana de febrero cuando se conocieron los primeros afectados por el covid-19. En Israel, el origen del virus se atribuyó a fuentes externas, en particular al turismo originado en Asia y Japón y a los israelíes que retornaban de Europa, Estados Unidos y América Latina.

Una de las primeras medidas dictadas por el primer ministro Netanyahu y los equipos de la secretaría de salud fue el cierre de los aeropuertos, cines, teatros, escuelas, universidades, sinagogas y mezquitas, amén de la suspensión de los vuelos de la empresa israelí El Al. Los hospitales comenzaron a recibir y tratar al número creciente de afectados al tiempo que se obligaba a la población a usar máscaras higiénicas y a aislarse en los hogares. Sólo se permitieron los viajes para la compra de alimentos básicos en los supermercados cuidando las distancias convenidas y para la adquisición de fármacos indispensables. El uso de taxímetros fue restringido a una persona distanciada del chofer, y en los automóviles privados a dos.

Estas medidas tuvieron repercusiones inmediatas en el mercado laboral. El número de desempleados pasó de 3 a 25% de la Población Económicamen-

te Activa (PEA); y los medios televisivos y radio alteraron sus programas a fin de mantener constantemente informada a la población.

Con el fin de localizar tanto a afectados renuentes a ser hospitalizados como a personas que estuvieron cercanas a ellos se puso en operación un sistema de telefonía e identificación que hasta ese momento había sido del uso exclusivo de los servicios militares de seguridad. Las autoridades reiteraron que este recurso sería usado por un tiempo limitado y sólo con este propósito.

Por otra parte, el alto mando militar facilitó la movilización de soldados a fin de apoyar a la población civil y complementar las necesidades de los servicios policiales en la preservación del orden. Penas de hasta el equivalente de 200 dólares fueron impuestas a los infractores.

Por añadidura, unidades militares tecnológicamente avanzadas y los servicios de espionaje del país facilitaron no pocas innovaciones tecnológicas que fueron rápidamente adoptadas –con los indispensables ajustes– a las necesidades hospitalarias. Apoyo que amplió la capacidad de diagnóstico y tratamiento de los agredidos por el virus.

El número de afectados en este país por el Covid-19 entre principios de febrero a fines de mayo es relativamente modesto. Llega a 17 mil, de los cuales algo menos de 300 fallecieron por causa del virus. Las principales víctimas fueron personas que superaban los 65 años de edad, más hombres que mujeres, y principalmente residentes en zonas urbanas. En términos comparativos, se trata de resultados considerablemente inferiores a los registrados en este periodo en los países europeos, y, en particular, en Estados Unidos, Rusia y Brasil.

La mayoría de los afectados residen en zonas pobladas por religiosos ortodoxos en Jerusalén, en Benei Brak y en algunas colonias localizadas en Judea y Samaria. En términos relativos, ciudades como Tel Aviv y Haifa, las poblaciones árabes en el norte del país y las beduinas en el sur conocieron efectos menores.

Considerando el alto número de israelíes que en este lapso visitaron múltiples lugares en Europa, Asia y América Latina, el gobierno permitió selectivamente los vuelos de El Al a fin de devolverlos al país. Al llegar al aeropuerto y después de una revisión médica superficial la mayoría de ellos fueron instalados en hoteles que se ofrecieron a albergarlos durante un par de semanas. Los costos de estas operaciones se transfirieron al presupuesto gubernamental.

Las graves consecuencias inherentes a la parálisis casi total de la economía obligaron al gobierno a tomar medidas excepcionales. Entre ellas: conceder el equivalente de 150 dólares a los ciudadanos con edad superior a los 68 años entre los varones y 62 en las mujeres; ofrecer la misma suma a cada hijo –hasta cuatro– por familia; y compensar relativamente a la población desempleada, incluyendo a comercios y restaurantes.

Febrero-abril: un periodo singular en Israel

Regularmente, en los meses febrero-abril tienen lugar en este país múltiples festividades de carácter nacional y religioso. Uno de ellas es la Pascua judía que se extiende durante una semana y propicia frecuentes e íntimos encuentros familiares a fin de recordar el éxodo judío de Egipto que habría ocurrido hace cuatro mil años. Asimismo, buena parte de la población acostumbra a emprender vuelos a fin de conocer y visitar diferentes lugares del planeta. Marcos y posibilidades que covid-19 herméticamente cerró. En estas circunstancias los servicios del zoom se tornaron populares tanto para contactos familiares como para dialogar sobre temas personales, incluyendo programas infantiles y académicos.

Ciertamente, también el importante sector árabe musulmán que reside en el país debió renunciar a las modalidades tradicionales de festejar el Ramadán.

Por añadidura, desde hace décadas en los días de abril y mayo tienen lugar en este país tres magnos eventos públicos: el recuerdo del Holocausto nazi que se verificó en el curso de la II Guerra, el luto por la muerte de miles de soldados que cayeron en los repetidos conflictos de Israel con sus vecinos, y los 72 años del nacimiento de este país como estado internacionalmente reconocido.

Eventos que de ordinario se acompañan con manifestaciones multitudinarias, visitas masivas a los cementerios, actuaciones de artistas en las calles, y festivas reuniones familiares.

El Covid-19 trastornó radicalmente estas tradicionales secuencias y pausas. La población debió aislarse en los hogares y limitar las peregrinaciones en las calles. Al arribar los días festivos no pocos salieron a los balcones de sus casas en momentos previamente concertados con el fin de recordarlos.

En los últimos días de mayo las escuelas, los comercios, y parte del transporte público –excepto restaurantes, cines y teatros– empezaron a retomar el curso habitual de actividad. Las playas y los parques se colmaron después de semanas de forzado aislamiento. Sin embargo, el tráfico de aviones en el aeropuerto continuó restringido, y los vuelos de El Al no se renovaron. Circunstancia que pone en peligro la sobrevivencia de esta empresa.

Se anticipa que a mediados de junio se renovarán los servicios de ferrocarril y se reabrirán cines y teatros con algunas restricciones. Por supuesto, estas y otras actividades suponen una presencia francamente descendente del Covid-19 en este país. Devolver el mercado laboral que hoy presenta un 30% de desempleados será el principal reto del nuevo gobierno encabezado por Netanyahu-Gantz.

Hacia el cierre total

El rápido ascenso del número de muertes y de afectados por el Covid-19 ha obligado hoy al gobierno israelí a tomar severas medidas a fin de ponerle algún freno.

Los llamados a la población dirigidos adoptar medidas elementales con el fin de evitar la proliferación de los contagios no han tenido éxito. El público que toma parte en los espectáculos ofrecidos por cines y teatros, las masas que acuden a las playas, los creyentes en las sinagogas, los pasajeros en trenes y autobuses: todos ellos han coincidido en ignorar las medidas elementales dictadas por las autoridades. Incluso ministros y políticos se cuentan en este irresponsable público. El resultado: el ascenso geométrico de las víctimas que hoy bordean los 15 mil casos, número importante considerando las modestas dimensiones geo-demográficas del país.

Por otro lado, también se eleva con rapidez el número de desempleados que apenas pueden satisfacer necesidades elementales. Penosa realidad que contrasta con la estructura de un gobierno que cuenta con 38 ministros que hasta hoy no se les ha ocurrido renunciar a parte de sus dilatados salarios.

Cabe agregar que el cierre de los aeropuertos implica entre otros resultados la quiebra de la empresa aérea El Al. Sin alternativas, el gobierno deberá hacerse cargo de ella cuando hoy apenas cuenta con recursos.

En estas circunstancias se anticipa que la desocupación abierta comprenderá a un cuarto de la población activa que no aceptará pasivamente esta condición. Se anticipa que las manifestaciones públicas –de momento equilibradas– asumirán signos de violencia en los próximos días.

Un oscuro panorama que no excluye ascendentes posibilidades de un violento choque militar en la frontera con Gaza. Perspectiva a la que se suman las crecientes y filosas tensiones entre Teherán y Jerusalén que pueden conducir a la activa presencia del arma nuclear en el Medio Oriente.